

cumplimiento de un altísimo deber patriótico, proseguiremos brevemente el estudio de las ideas del señor Presidente en el ejemplar de "La Psychologie politique" de Gustave De Bon, que tuvo la amabilidad de obsequiarnos el año 14.

Se trata, como ya lo hemos dicho, de una confesión noble de convicciones naturales y profundas. Desde la dedicatoria, que dice: "al periodista de talento y al escritor de más relieve propio y personal que honra nuestra literatura", hasta su última anotación marginal: "¡qué deslumbrante verdad!", todo respira la misma sinceridad y el mismo descuido de toda galería o de todo Arancibia Laso.

Bien creía entonces el señor Presidente que si Chile era el país mejor organizado, lo debía especialmente a su respeto por la jerarquía, por la autoridad; a su disciplina mental, que era el patrimonio de la clase dirigente; al immaculado prestigio de su ejército; en fin, a la cordura de sus gobernantes. Era ruda su máscara, como había sido dura su formación; tronco nudoso de quillay con color, temperamento y condiciones diversas de los demás países mestizos. ¿Qué temperamento femenino ha venido a cambiarlo? El tronco nudoso ha sido torneado, pintado con ripolín y barnizado al **laqué blanco**. Una inmensa tontería dulzona, va envalentonando a todos los malos y los perdidos del país, y la bandera de las batallas ha sido substituída por un estandarte, pintado por alumnas de la Escuela Profesional, con un Cupido disparando flechas amorosas a todos los confines revueltos del territorio.

Lo que está haciendo hoy día Francia, es defenderse. Como todo organismo vivo, capaz de luchar contra la podredumbre y la muerte, ha tenido fiebres y ha expulsado los bacterios dañinos.

La necesidad de los humanitarios tiernos e histéricos, la degeneración de los que protegen a ideólogo loco, conmovidos por sus ojos saltados y su aislamiento de enfermos; al criminal perseguido, emocionados por su desgracia, fruto de naturaleza impulsiva; al invertido, por fatalismos científicos y en nombre de la libertad del vicio; esa necesidad, perturbadora profunda del criterio de defensa de las sociedades vivas, narcótico asfixiante y enervante de la virilidad del estadista, ha nacido en el claustro universitario, donde—como dice Hanotaux—se gasta al mismo tiempo la parte trasera de los pantalones, como se empuña el espíritu, se seca el corazón y se atrofia la voluntad.

Recabarren, por ejemplo, es el asesino de cuarenta hombres, entre los cuales había a lo menos treinta y cinco a quienes llamaba hermanos y compañeros. El señor Presidente, en el telegrama infantil que envió a Hiriart, no se atreve a nombrarlo. En cambio, dice con altisonancia que hay capitalistas nerviosos y pusilánimes que quieren "matar a medio mundo".

Recabarren aspira al fuero parlamentario; no lo necesita, porque tiene el fuero del agitador, el derecho de asilo y protección que el señor Presidente ha acordado a todos los que hagan mal **solamente con ideas**, porque las ideas son sagradas, porque las ideas, por torpes que sean, son intangibles. He aquí un caso patológico.

Todos estos hombres, soñadores, de interior femenino con formas masculinas, llaman "renovación de valores" lo que simplemente es resurrección de quimeras que nacieron, murieron y pudrieron en tiempos pasados, lo que es una simple rotación humana, como las estaciones en la naturaleza.

Las víctimas de Recabarren se alzan de sus tumbas pidiendo justicia. Habrán de tenderse de nuevo esperando días mejores.

Ese agitador, que se cree hoy día, midiéndose por el temor y debilidad del gobierno, un gran caudillo, es un simple microbio que rendirá su vida ante una gota de permanganato al uno por mil. Basta que haya un hombre que lo tome del cuello y le aplique el consabido puntapié, para que reconozca que está más cerca de la cárcel que del Congreso.

Pero sus víctimas están bajo tierra. Se ha dado el placer de asesinar dos veces a Argandoña, al noble y valeroso muchacho que nos defendía en el norte, porque le ha dado una puñalada moral y un tiro de carabina al cuerpo: ha dicho que fué el provocador y que estaba ebrio; además de haberle arrancado ya los ojos para que no lo clavara con sus hermosas y sanas pupilas, y su lengua, para que no le gritara: ¡villano, embustero!

LAS VICTIMAS

DE RECABARREN LUIS

"Un pueblo no puede vivir sin ejército, sin jerarquía, sin respeto a la autoridad, sin disciplina mental". —(LE BON).

"Por eso hemos sido hasta ahora, sin ningún género de duda, el país mejor organizado de Sud-América. Desgraciadamente la propaganda de los elementos **malosanos** nos hará perder mucho del terreno ganado". — (Anotación marginal de puño y letra de S. E. don Arturo Alessandri, en el libro mencionado).

Al recordar al público que se ha hecho un llamado a la sociedad que quiere defenderse, y que cree que vale la pena defenderse, para que contribuya con dinero contante y sonante para los hogares del teniente Argandoña y de sus soldados caídos en